



ORACIÓN: SER PUENTE

Señor he nacido para unir,
vivo para unir, sirvo para unir.
Es mi misión y mi secreto.
Señor, es maravillosa la función del puente.
Yo también quiero ser puente.
para unir las personas, unir los rotos, unir los corazones.
Señor, quiero ser puente
para todos los que pasan por el camino de mi vida.
Que no sea nunca una muralla que separa, sino mensaje
para que todo el mundo pueda llegar a ti, Señor”.

(Anónimo)



SI YO FUERA LIMPIO DE CORAZÓN DESCUBRIRÍA...

Que todos somos obra de Dios, llevamos algo de bueno en el corazón.
Que todos valemos la pena, y nos queda algo de la imagen de Dios.
Que a todos hay que darles otra oportunidad.

Que todos somos dignos de amor, justicia, libertad, perdón.
Que todos somos dignos de compasión, respeto y de muchos derechos.
Que todas las criaturas son mis hermanas.
Que la creación es obra maravillosa de Dios.

Que no hay razón para levantar barreras, cerrar fronteras.
Que no hay razón para ninguna clase de discriminación.
Que no hay razón para el fanatismo y para no dialogar con alguien.
Que no hay razón para maldecir, juzgar y condenar a nadie.
Que no hay razón para matar, ni para el racismo.

Que todos los ancianos tienen un caudal de sabiduría, y los jóvenes, de ideales.
Que los adolescentes tienen un caudal de planes, y los niños, de amor.
Que las mujeres tienen un caudal de fortaleza, y los enfermos, de paciencia.
Que los pobres tienen un caudal de riqueza,
y los discapacitados, de capacidades.

Que hay razón para tender puentes,
dar a todos la paz, trabajar por la paz,
amar y defender la creación.
Que hay razón para ser hermanos y seguir siendo amigos.
Que hay razón para sonreír a todos.
Que hay razón para dar a todos los buenos días, dar a todos la mano,
intentar de nuevo hacerlo todo mejor.

Que hay razón para seguir viviendo, para vivir en comunidad.
Que hay razón para prestar un oído a lo que dicen los demás.
Que hay razón para servir, amar, sufrir.
Que hay razón para muchas cosas más.

Jesús María Bezunarte, capuchino



DESEO

Sencillo quiero ser como Tú eres.
El alma transparente como el día,
la voz sin falsear y la mirada
profunda como el mar, pero serena.

No herir, pero inquietar a cada humano
que acuda a preguntarme por tus señas.
Amar, amar, amar, darme a mí mismo
de balde cada día y sin respuesta.

Ser puente y no llegada, ser camino
que se anda y que se olvida, ser ventana
al campo de tus ojos y quererte.

Descanso quiero ser, vaso de vino
de Dios para los hombres cuando vengan
con polvo sobre el alma de buscarte.

Valentín Arteaga



OBLACIÓN DEL REINO

Eterno Señor,
y Creador de todas las cosas:
Seguiremos buscando fronteras,
para superarlas
con tu Palabra
que tira muros,
que ofrece puentes,
que forja encuentros.
Nuestra casa, el mundo,
nuestro más, tu reino.
Pidiéndolo todo
nos llamas de nuevo,
Prometes hacer
de nosotros fuego.
Así que arderemos,
si Tú eres la lumbre
de hogueras que pongan
calor en el frío,
fulgor en las brumas,
de noche, sosiego.
Tras tu huella iremos,
dejando olvidados
los malos amores,
intereses grises
y quererres ciegos.
Por bandera, un todo,
por causa los pobres,
por fe, tu evangelio.
Con los pies de barro
y la vida en juego
nos basta tu gracia
para alzar el vuelo.

José María R. Olaizola, sj



LOS PUENTES

Yo vi un puente cordial tenderse generoso
de una roca erizada a otra erizada roca,
sobre un abismo negro, profundo y misterioso
que se abría en la tierra como una inmensa boca.

Yo vi otro puente bueno unir las dos orillas
de un río turbio y hondo, cuyas aguas cambiantes
arrastraban con furia las frágiles barquillas
que chocaban rompiéndose en las rocas distantes.

Yo vi también tendido otro elevado puente
que casi se ocultaba entre nubes hurañas...
¡Y su dorso armonioso unía triunfalmente,
en un glorioso gesto, dos cumbres de montañas!...

Puentes, puentes cordiales... Vuestra curva atrevida
une rocas, montañas, riberas sin temor...
¡Y que aun sobre el abismo tan hondo de la vida,
para todas las almas no haya un puente de amor...!

Dulce María Loynaz



LOS PUENTES

Los puentes son como ciertas personas:

Su importancia se valora cuando ya no están,
o cuando están rotos y no se los puede usar...

Existe una cantidad impresionante de puentes:

Cortos y largos, anchos y estrechos, seguros e inseguros, caros y económicos...

Todos tienen sin embargo, algo en común:

Sirven para unir dos orillas...

Atravesándolos, uno siente que, de algún modo, lleva un mensaje al otro lado...

También las personas estamos llamadas a ser puentes, para facilitar el encuentro,
para superar aflicciones, para estimular el perdón...

Hacer de puente a veces cuesta, pero cuando da resultado, la gratificación es grande...

Quiero ser para ti como un puente sobre el río...

Del lado de acá está tu hoy...

Del lado de allá tu mañana...

Entre los dos lados, el río de la vida, a veces sereno, a veces turbulento,
a veces traicionero y a veces profundo y revuelto...

Es necesario atravesarlo...

No soy Dios ni pretendo a jugar a serlo...

Sólo Él puede llevarte con seguridad al otro lado...

Pero yo quiero ser el puente que haga más fácil la travesía...

Si crees que no es bueno pasar sólo, usa mis hombros...

Si me balanceara, no tengas temor...

Dios me ha colocado en tu camino para ayudarte a cruzar el río...

No dudes en utilizarme, y cuando llegues, déjame, si quieres...

Otros pasarán por medio de mí, como tú; quiero que continúes tu marcha.

Y mientras avanzas por tu camino, escribiendo tu historia,
aprende a ser puente para otros que te necesitan...

Tal vez pienses que eres muy frágil para ayudar, o que poco hay de bueno en ti...

Simplemente no lo ves...

Confía en el Señor y el hará de ti un medio seguro para que otros puedan transitar...



YO DIBUJO PUENTES PARA QUE ME ENCUENTRES...

Yo dibujo puentes para que me encuentres:
un puente de tela, con mis acuarelas...
Un puente colgante, con tiza brillante...
Puentes de madera, con lápiz de cera...
Puentes levadizos, plateados, cobrizos...
Puentes irrompibles, de piedra, invisibles...
Y tú ¡Quién creyera! ¡No los ves siquiera!
Hago cien, diez, uno... ¡No cruzas ninguno!
Mas... como te quiero... Dibujo y espero.
¡Bellos, bellos puentes para que me encuentres!

Elsa Bornemann,



EL PUENTE

Para cruzarlo o para no cruzarlo
ahí está el puente

en la otra orilla alguien me espera
con un durazno y un país

traigo conmigo ofrendas desusadas
entre ellas un paraguas de ombligo de madera
un libro con los pánicos en blanco
y una guitarra que no sé abrazar

vengo con las mejillas del insomnio
los pañuelos del mar y de las paces
las tímidas pancartas del dolor
las liturgias del beso y de la sombra

nunca he traído tantas cosas
nunca he venido con tan poco

ahí está el puente
para cruzarlo o para no cruzarlo
yo lo voy a cruzar
sin prevenciones

en la otra orilla alguien me espera
con un durazno y un país.

Mario Benedetti



DESDE LOS AFECTOS

¿Cómo hacerte saber que siempre hay tiempo?

...

Que cuesta ser sensible y no herirse.

Que herirse no es desangrarse.

Que para no ser heridos levantamos muros.

Que quien siembra muros no recoge nada.

Que casi todos somos albañiles de muros.

Que sería mejor construir puentes.

Que sobre ellos se va a la otra orilla y también se vuelve.

Que volver no implica retroceder.

Que retroceder también puede ser avanzar.

Mario Benedetti



SOMOS LOS PUENTES DE DIOS

Cuando los no cristianos se encuentran con nosotros, ¿qué impresiones les dejamos? ¿Ven simplemente otra "religión," o se encuentran con un cristianismo que es relevante fuera de la iglesia y que tiene sentido racional en cada área de la vida humana?

Así como Cristo tomó el contexto de la carne humana, debemos nosotros entrar en el contexto del mundo de hoy. La base para nuestro ministerio, por lo tanto, no se encuentra sólo en compartir las verdades de la fe cristiana, sino también en usar nuestra propia humanidad como un canal real para describir estas verdades.

La iglesia primitiva siguió repetidamente el modelo de Cristo al construir puentes humanos a fin de comunicar el evangelio dentro del contexto del público. En Hechos 17, Pablo compartió el evangelio con los griegos politeístas y de orientación filosófica de forma diferente que la forma que usó para los judíos monoteístas y de orientación tradicional. A menudo en el Nuevo Testamento ciertos individuos lograron construir puentes gracias a trasfondos culturales comunes. Sus vidas y herencias mismas construían un puente natural. Timoteo, por ejemplo, podía ministrar fácilmente a los griegos de su pueblo natal debido a su herencia griega. En otras ocasiones, sin embargo, no existe ningún terreno común aparente, y tenemos que aprender cómo están pensando los no creyentes y hacer las adecuaciones correspondientes. Por ejemplo, cuando Pablo necesitó que Timoteo lo acompañara en un viaje misionero, hizo que Timoteo se circuncidara. ¿Por qué? Porque iban a entrar en contacto con judíos que consideraban que la circuncisión era muy importante.

Cristo mismo claramente tomó un enfoque contextual hacia el ministerio. En Juan 3, Cristo confronta a Nicodemo, un maestro de la ley, con algunas perspectivas teológicas profundas. Pero en Juan 4, mientras Jesús conversa informalmente con la mujer junto al pozo sobre su pasado inmoral, Él usa el pozo como una simple ilustración del "agua viva" que Él podía brindar. En cada caso, Jesús mostró un auténtico respeto por el trasfondo de la persona y su esquema mental al adecuar el evangelio según correspondía. De igual forma, un embajador de Cristo debe mostrar el máximo respeto por las personas que está tratando de alcanzar y a sus esquemas mentales. Al demostrar una comprensión profunda de la cultura, adquirimos integridad y credibilidad ante nuestro público.

La clave está en que nuestras vidas mismas sean los puentes, o canales, para el evangelio. Cuando Dios creó al hombre le dio dominio sobre el mundo (Gn. 1:28). Dios estaba dando esencialmente a cada persona la tarea de demostrar su carácter en la tierra. Como embajadores de Cristo, Él nos ha dado a cada uno de nosotros áreas específicas en las que podemos convertirnos en canales de su amor y verdad cuando entregamos estas áreas a Él. Estas áreas incluyen nuestros talentos, cargas, campos de educación, habilidades y dones espirituales. No importa si la persona es un ama de casa, un dentista, un doctor, un candidato o un granjero, él o ella necesita hacer un estudio amplio acerca de cómo la verdad bíblica provee un fundamento para la "plataforma" que Dios ha dado. A menudo Dios mostrará a una persona una subcultura específica que sólo él o ella puede alcanzar.

John A. Studebaker



REFLEXIONES DEL PAPA FRANCISCO

Es muy interesante lo que el Papa Francisco nos ha señalado en una de sus homilias diarias: *“Los cristianos que tienen miedo de hacer puentes y prefieren construir muros, son cristianos que no están seguros de su propia fe, no están seguros de Jesucristo”*

¿Quién es el que eleva muros a su alrededor? El que tiene miedo y no es capaz de defenderse por sí mismo. Por eso se crean las murallas, que son herramientas defensivas. Quien crea una muralla es quien desea alejarse del exterior y vivir alejado de los problemas externos. ¿Qué herramienta psicológica podemos asimilar a las murallas? Los prejuicios. Los prejuicios nos alejan de los demás, ya que actúan como resortes defensivos que rechazan cualquier tipo de acercamiento.

¿Se puede evangelizar detrás de nuestros prejuicios? El Papa Francisco nos dice: *“Un cristiano debe anunciar a Jesucristo de una forma en la que Jesús sea aceptado, recibido, no rechazado”*. Nos pone el ejemplo del discurso que Pablo realizó en el Areópago de Atenas. Discurso que se apoya en la estatua al Dios desconocido para presentar a Cristo como una oportunidad ligada culturalmente a los atenienses. ¿Por qué hizo esto? Porque la cultura griega estaba llena de prejuicios y le era muy difícil conectar con ellos. El discurso del Areópago fue un fracaso casi total. Sólo se acercó a Pablo un ateniense llamado Dionisio, que posteriormente fue llamado el “areopagita”.

Nosotros nos encontramos hoy en día con dificultades similares a las que Pablo encontró en Atenas. *“Pablo sabe que él debe sembrar este mensaje evangélico. Él sabe que el anuncio de Jesucristo no es fácil, pero que no depende de él: debe hacer todo lo posible pero el anuncio de Jesucristo, el anuncio de la verdad, depende del Espíritu Santo.”*

Precisamente una de las razones del fracaso del discurso del Areópago, fue un fracaso, fue el concepto de verdad que tenían los griegos. Para ellos la verdad se aprendía y se enseñaba por medio de los maestros. La verdad se conseguía “robándola” a los dioses, de la misma forma que Prometeo robó el fuego. Pero la Verdad no es algo que se estudie, se aprenda o se experimente de forma totalmente empírica. La Verdad es una persona que viene a nuestro encuentro. No se trata de crear escuelas donde los maestros atraigan a discípulos y el hagan partícipes de los secretos que han adquirido.

“La Iglesia no crece en el proselitismo, sino que crece por atracción, por el testimonio, por la predicación”. Y Pablo sabía esto anuncia la Verdad sin hacer proselitismo. Y se arriesga a actuar así porque *“no dudaba del Señor”*. Pablo buscaba establecer un puente similar al que permitió a Pedro realizar el primer discurso del Kerigma en Jerusalén. Pablo buscaba tender puentes para ayudar a que la Verdad llegara a los corazones de los griegos. Pero tender puentes requiere valentía:

“Cuando la Iglesia pierde esta valentía apostólica se convierte en una Iglesia quieta, una Iglesia ordenada, bella, todo bello, pero sin fecundidad, porque ha perdido el coraje de ir a las periferias, donde hay tantas personas víctimas de la idolatría, de la mundanidad, del pensamiento débil... tantas cosas”.

Es triste ver, leer y conocer a cristianos que se esconden detrás de muchos tipos de murallas. Murallas que muchas veces son bellas, maravillosas y hasta venerables. Murallas



Oraciones, poemas, reflexiones...

que les hacen sentarse a esperar únicamente a quienes son como ellos. Murallas que están en tantos sitios de nuestra Iglesia, que a veces pueden parecernos imposibles de derribar. ¡Pero no tenemos que perder la Esperanza!

“[Pablo] sabe que el anuncio de Jesucristo no es fácil, pero que no depende de él: debe hacer todo lo posible pero el anuncio de Jesucristo, el anuncio de la Verdad, depende del Espíritu Santo. Jesús nos dice en el Evangelio de hoy: ‘Cuando venga él, el Espíritu de la Verdad, nos guiará a la verdad plena’”

Conseguir que una persona se encuentre con la Verdad no depende de nosotros, ya que somos herramientas sin capacidad de crear por nosotros mismos. El Señor es quien se presenta ante nosotros a través de los medios que estime adecuados, incluida nuestra labor evangelizadora personal.

“La Verdad es un encuentro; es un encuentro con la verdad Suma: Jesús, la gran verdad. Nadie es dueño de la verdad, La verdad se recibe en el encuentro”

¿Qué podemos hacer? Abrir nuestro corazón al Espíritu y aceptar ser herramientas en manos del Señor. Tener confianza en Él y no creer que nuestra presencia o palabras obrarán milagros. Es Él quien los obra, cuando lo estima oportuno e incluso, a veces, a través nuestra.

religionenlibertad.com



PALABRAS DE FRANCISCO

La vida de hoy nos dice que es mucho más fácil fijar la atención en lo que nos divide, en lo que nos separa. Pretenden hacernos creer que encerrarnos es la mejor manera para protegernos de lo que nos hace mal. Hoy los adultos -nosotros, los adultos- necesitamos de vosotros, que nos enseñéis -como vosotros hacéis hoy- a convivir en la diversidad, en el diálogo, en compartir la multiculturalidad, no como una amenaza, sino como una oportunidad. Y vosotros sois una oportunidad para el futuro. Tened valentía para enseñarnos, tened la valentía de enseñarnos que es más fácil construir puentes que levantar muros. Necesitamos aprender esto. Y todos juntos pidamos que nos exijáis transitar por los caminos de la fraternidad. Que seáis vosotros nuestros acusadores cuando nosotros elegimos la vía de los muros, la vía de la enemistad, la vía de la guerra. Construir puentes: ¿Sabéis cuál es el primer puente que se ha de construir? Un puente que podemos realizarlo aquí y ahora: estrecharnos la mano, darnos la mano. Ánimo, hacedlo ahora. Construid este puente humano, daos la mano, todos: es el puente primordial, es el puente humano, es el primero, es el modelo. Siempre existe el riesgo -lo he dicho el otro día- de quedarse con la mano tendida, pero en la vida hay que arriesgar; quien no arriesga no triunfa. Con este puente, vayamos adelante. Levantad aquí este puente primordial: daos la mano. Gracias. Es el gran puente fraterno, y ojalá aprendan a hacerlo los grandes de este mundo... pero no para la fotografía -cuando se dan la mano y piensan en otra cosa-, sino para seguir construyendo puentes más y más grandes. Que éste puente humano sea semilla de tantos otros; será una huella.

Papa Francisco

JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD 2016
VIGILIA DE ORACIÓN CON LOS JÓVENES



PUENTES

Los puentes son construcciones humanas que nos ayudan a pasar de una orilla de un río a la otra, cuando parece imposible hacerlo de otra forma. Desde el prisma educativo, esta imagen nos lleva a reflexionar en los principios y valores que acercan posturas diferentes y alejadas.

Pero antes de enunciar algunos de estos principios o valores, habría que preguntarse previamente si vemos o reconocemos la importancia de recorrer este estrecho camino que va hacia el otro lado. Sabiendo que en el margen opuesto, también se encontrarán la verdad y la riqueza que nos satisface en el nuestro. Llegando a hacernos pensar que no merece la pena dar un paso hacia el otro lado...y que cuanto más lejos, mejor.

De ahí que podamos observar, sin pretender hacer juicios de valor, que hay personas que parecen tener una disponibilidad o inclinación natural, a tender puentes; y otras quizás, más bien, a levantar muros.

Teniendo presente, la intención de no simplificar las cosas y de aprender a vivir en una realidad compleja en cuanto a las relaciones interpersonales; debemos valorar aún más las motivaciones y actitudes que van preparando las herramientas, la madera, las cuerdas y clavos de un futuro puente.

Los valores del respeto, el diálogo, la empatía, la comprensión y el perdón, podrán ser los tablones y piedras, los clavos y cuerdas que nuestro puente necesita para vencer las distancias y obstáculos que creíamos imposibles de superar. Puede que necesitemos ayuda para encontrar buenos materiales. Y que algún martillazo en el dedo, propio o ajeno, nos empuje a abandonar su construcción. Pero cuando el dolor inesperado, dé paso a echar de menos algo de lo que habíamos aprendido a valorar del otro/a, seamos conscientes de que sin ese puente nuestra vida queda demasiado aislada o alguien que nos importa se quedó en el margen opuesto; habrá llegado el momento de retomar la tarea.

Quizá haya puentes difíciles de diseñar y de construir; quizá sean frágiles y no duren mucho tiempo, quizá no sean tan robustos como los que conocimos o creíamos conocer. Lo importante será todo lo que digamos o hagamos, a partir de hoy, para iniciarlos, reconstruirlos o conservarlos; porque aunque no los crucemos, hacen que no olvidemos lo que hay y nos une a la otra orilla.

francisco-educador.blogspot.com



EL PUENTE QUE TODOS SOMOS

En un mundo en el que a diario surgen quienes construyen barreras de odio, de desconfianza, de falta de solidaridad, de olvido, de burla y descredito, alguien debe tener la labor de construir con valentía puentes entre todas las personas, los seres humanos están todos llamados a ser pontífices, constructores de puentes, ser ellos los puentes mismos que comuniquen las ideas los sueños y las esperanzas de unos a otros.

Construir puentes, ser un puente, no es una labor sencilla, primero habría que tender uno hacia nuestro interior, reconocernos a nosotros mismos como seres humanos ricos, únicos, irrepetibles e imperfectos y es a partir de esta riqueza, reconociendo nuestro propio valor y el de los otros, que podremos construir puentes hacia los demás podremos ser puentes para quienes nos rodean.

Los puentes sirven a todos porque por ellos todos transitan, la labor de un puente no es quedarse con nada, sino ayudar a transitar, el puente fundamentalmente sirve, el puente no es un destino es un medio para que la convivencia, la alegría, la paz y la hermandad lleguen de un ser humano a otro, seamos constructores de puentes o seamos el puente mismo por el que correrá la vida de esta comunidad de seres humanos y en esta labor de servicio encontrará cada uno de nosotros su plena realización como ser humano.

Felipe Mendoza Milán



LLAMADOS A SER PONTÍFICES

Entre la terminología usada para dirigirnos al Papa hay una que a mí me gusta mucho y que últimamente se utiliza poco, se trata de Sumo Pontífice. El término, de raíz latina, y que era referido a altas personalidades políticas del Imperio romano, está formado por las palabras pons, "puente" + facere, "hacer", con un significado real de "constructor de puentes".

Me parece precioso lo que significa: constructor de puentes, "hacen falta constructores de puentes en un mundo donde cada día hay más islas". Creo que ahora más que nunca el mundo necesita de personas que sean puentes, puentes de diálogo, de fraternidad, de acogida, de comunión, de denuncia profética, de anuncio, de paz. ¿ No os parece que nuestros últimos Papas lo fueron, no os parece que el Papa Francisco es un gran pontífice?

Dicen que una de las características del hombre de hoy es que es muy autónomo y autosuficiente, que no precisa del otro más que cuando le conviene o interesa. Dicen que el hombre tiende a acostumbrarse al sufrimiento del otro y a la aceptación de situaciones injustas a su alrededor, y todo ello porque en el fondo somos islas, un mundo lleno de islas. En estos tiempos difíciles deberíamos ser hombres y mujeres pontífices. Creo que deberíamos plantearnos la posibilidad de ser esos puentes, porque solamente desde esa condición de pontífices podremos ser instrumentos de evangelización.

Además lo curioso es que hay una gran variedad de estilos de puentes, en mi pueblo hay uno que es un "dragón", lo importante no es cómo sean, sino su fin, la finalidad para la que fueron construidos. Pueden ser de hierro, de madera, de hormigón, lujosos o sencillos, góticos o contemporáneos... lo que define al puente es fin de unir un lugar con otro, un puente que no une no sirve para nada, un puente por sí solo no tiene razón de ser. Lo mismo ocurre con nosotros, ninguno somos iguales y por sí solos no servimos para nada, lo nuestro es unir a los hombres entre sí, y a los hombres con Dios.

¿Cómo serlo? Valgan estos siete ejemplos:

1.- Redescubriendo el valor del tener. Dándole a lo material justo el valor que tiene y nunca dándole el corazón. Viviendo aquel principio del tener para vivir y nunca vivir para tener. No olvidando que no es más rico quién más tiene sino el que menos necesita. Por ello, no tengas miedo a compartir un poco más de lo que lo haces, sé generoso, prívate de algo, da más de lo que tenías pensado. Si lo haces, si lo hacemos, construiremos el puente de la CARIDAD.

2.- Redescubriendo el valor de la oración y la Eucaristía. Precizando cada día de un rato de silencio, de escucha, de diálogo con Dios. Y viviendo la Eucaristía no como obligación, no como tradición, sino como necesidad de vida, de encuentro con el mismo Dios. Por ello te animo a que busques más tiempo de silencio, a que te levantes un poco antes para orar. Intenta buscar más tiempo de lectura de la Palabra de Dios. Busca la forma de sentarte con más frecuencia en el sagrario de tu parroquia. Si lo haces, si lo hacemos, construiremos el puente de la FE.



Oraciones, poemas, reflexiones...

3.- Redescubriendo la naturaleza como regalo de Dios. Cuidando de todo lo creado, saboreando cada amanecer y atardecer como algo irreplicable. Trabajando por el ecologismo, reciclando dentro de tus posibilidades y mimando la tierra que hemos de dejar a las futuras generaciones. Si lo haces, si lo hacemos, construiremos el puente del ECOLOGISMO.

4.- Redescubriendo el valor de compartir la fe con el otro. No podemos ni amar, ni creer, ni esperar a solas, precisamos del otro, de la comunidad. Necesitamos del otro en un mundo que se declara autosuficiente. Hablemos de Dios sin miedo, expresemos nuestra fe, compartamos nuestros sentimientos religiosos. Al igual que se habla de política, de fútbol, de moda, de recetas de cocina o de los estudios de los hijos, hablemos también de Dios con naturalidad y sencillez. Hablemos de Dios tomando una cerveza, paseando con los amigos, o en el descanso de la oficina. No tengamos miedo a comunicar nuestra experiencia de Dios con el prójimo. Si lo haces, si lo hacemos, construiremos el puente de la EVANGELIZACIÓN.

5.- Redescubriendo la necesidad de trabajarnos cada día la posibilidad de ser mejores, de limar los errores, de superar las miserias y negatividades, de no conformarnos al pecado, ni a la desidia,... No vale decir: yo no puedo cambiar. El cristiano vive constantemente en un proceso de cambio, de ser más auténticos y coherentes. Si lo haces, si lo hacemos, construiremos el puente de la CONVERSIÓN.

6.-Redescubriendo la tarea de ser portadores de esperanza allí donde nos encontremos. Una esperanza sencilla y dispuesta, una esperanza desde lo pequeño y cotidiano. Una esperanza en un Dios que escribe derecho en los renglones torcido que nuestro mundo nos presenta. Poniendo esperanza donde hay duda, dolor y oscuridad. Y teniendo muy claro que nuestra esperanza es en el Señor, no cualquier esperanza, no una falsa esperanza. Si lo haces, si lo hacemos, construiremos el puente de la ESPERANZA.

7.- Por último redescubriendo aquella frase del Evangelio que decía que “aquel que no ama a su hermano al que ve, no puede amar a Dios al que no puede ver”. Por tanto deseando lo mejor para el otro y buscando, desde el compartir, la realización del otro. Teniendo compasión, empatía para con el otro. Sufriendo por las injusticias del mundo y luchando para vencerlas. No te acostumbres al sufrimiento de tu prójimo, la insensibilidad es la muerte de tu espíritu. Si tienes compasión, si tenemos compasión, construiremos el puente de la MISERICORDIA.

No sé qué os parece, pero yo quiero ser pontífice, aunque me cueste, aunque falle, aunque el pecado golpee mi pobre vida, aunque no sea más que un pobre puente, pero quiero serlo, quiero intentarlo, ¿y tú quieres ser pontífice? Seamos pontífices, el mundo lo necesita.

Un abrazo a todos. No tengáis miedo.

Adrián Sanabria